

Junio 25

Consejos para la juventud

Ec. 11.9-12.8

9 Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia. Anda según los caminos de tu corazón y la vista de tus ojos, pero recuerda que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.10 Quita, pues, de tu corazón el enojo y aparta de tu carne el mal, porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

1 Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: «No tengo en ellos contentamiento»;
2 antes que se oscurezcan el sol y la luz, la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;
3 cuando tiemblen los guardias de la casa y se encorven los hombres fuertes; cuando cesen de trabajar las molineras, porque habrán disminuido, y se queden a oscuras las que miran por las ventanas;
4 cuando las puertas de afuera se cierren, y se vaya apagando el ruido del molino; cuando se escuche la voz del ave, pero las canciones dejen de oírse;
5 cuando se tema también a las alturas, y se llene de peligros el camino, y florezca el almendro, y la langosta sea una carga, y se pierda el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y rondarán por las calles quienes hacen duelo;
6 antes que la cadena de plata se quiebre, se rompa el cuenco de oro, el cántaro se quiebre junto a la fuente y la polea se rompa sobre el pozo;
7 antes que el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.
8 «¡Vanidad de vanidades—dijo el Predicador—, todo es vanidad!».

Resumen del deber del hombre

Ec. 12.9-14

9 Cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo. Escuchó, escudriñó y compuso muchos proverbios.10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables y escribir rectamente palabras de verdad.

11 Las palabras de los sabios son como agujijones, y como clavos hincados las de los maestros de las congregaciones, pronunciadas por un pastor.12 Ahora, hijo, a más de esto acepta ser amonestado. No tiene objeto escribir muchos libros; el mucho estudio es fatiga para el cuerpo.

13 El fin de todo el discurso que has oído es: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre.14 Pues Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa oculta, sea buena o sea mala.

Muerte de Salomón

1 R. 11.41-43

41 El resto de los hechos de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón? 42 Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años. 43 Durmió Salomón con sus padres y fue sepultado en la ciudad de su padre David. En su lugar reinó su hijo Roboam.

2 Cr. 9.29-31

29 Los demás hechos de Salomón, los primeros y los últimos, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías, el silonita, y en la profecía del vidente Iddo acerca de Jeroboam hijo de Nabat? 30 Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. 31 Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la Ciudad de David, su padre. Reinó en su lugar Roboam, su hijo.

Descendientes de Salomón

1 Cr. 3.10-24

10 Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue Abías, del cual fue hijo Asa, cuyo hijo fue Josafat, 11 de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozías, hijo del cual fue Joás, 12 del cual fue hijo Amasías, cuyo hijo fue Azarías, e hijo de este, Jotam. 13 Hijo de este fue Acaz, del que fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés, 14 del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías. 15 Y los hijos de Josías: Johanán, su primogénito; el segundo fue Joacim, el tercero, Sedequías, el cuarto, Salum. 16 Los descendientes de Joacim fueron Jeconías y Sedequías.

17 Y los hijos de Jeconías: Asir, Salatiel, 18 Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.

19 Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías, y Selomit, su hermana. 20 También estos cinco: Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed.

21 Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; Refaías, su hijo; Arnán, su hijo; Abdías, su hijo; Secanías, su hijo. 22 Hijo de Secanías fue Semaías; y los hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis en total.

23 Los hijos de Nearías fueron estos tres: Elioenai, Ezequías y Azricam.

24 Los hijos de Elioenai fueron estos siete: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías y Anani.

931 a.C. Asamblea en Siquem y división del reino

Rebelión de Israel

1 R. 12.1-24

1 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había ido allí para hacerlo rey. 2 Aconteció que lo supo Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido del rey Salomón, y donde vivía. 3 Enviaron a llamarlo, y él se presentó con toda la congregación de Israel, y le dijeron a Roboam:

4 —Tu padre agravó nuestro yugo. Alivia tú ahora algo de la dura servidumbre de tu padre y del pesado yugo que nos impuso, y te serviremos.

5 Él les respondió:

—Idos, y de aquí a tres días volved a mí.

Y el pueblo se fue. 6 Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían servido a su padre Salomón cuando vivía, y dijo:

—¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Ellos le hablaron así:

—Si te pones hoy al servicio de este pueblo, lo sirves y le respondes con buenas palabras, ellos te servirán para siempre.

8 Pero él desechó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio.⁹ Y les preguntó:

—¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo que me ha hablado diciendo: “Alivia en algo el yugo que tu padre nos impuso”?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron:

—Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: “Tu padre agravó nuestro yugo, pero tú alivialo en algo”; así les hablarás: “El menor de mis dedos es más grueso que la cintura de mi padre.¹¹ Ahora, pues, mi padre os cargó con un pesado yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones”.

12 Al tercer día se presentó Jeroboam con todo el pueblo ante Roboam, según el rey lo había mandado, cuando dijo: «Regresad a verme al tercer día». ¹³ Pero el rey respondió al pueblo duramente, desechando el consejo que los ancianos le habían dado, ¹⁴ y hablándoles conforme al consejo de los jóvenes, les dijo: «Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones». ¹⁵ Así que no oyó el rey al pueblo, pues era un designio de Jehová para confirmar la palabra que había dado a Jeroboam hijo de Nabat por medio de Ahías, el silonita. ¹⁶ Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió con estas palabras:

«¿Qué parte tenemos nosotros con David?

No tenemos herencia en el hijo de Isaí.

¡Israel, cada uno a sus tiendas!

¡David, mira ahora por tu casa!».

Entonces Israel se fue a sus tiendas, ¹⁷ mientras Roboam siguió reinando sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá. ¹⁸ Cuando el rey Roboam envió a Adoram, que estaba encargado de los tributos, todo Israel lo apedreó y lo mató. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén. ¹⁹ Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

²⁰ Aconteció que al oír todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarlo a la congregación y lo hicieron rey de todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiera a la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

²¹ Cuando Roboam llegó a Jerusalén reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, todos guerreros escogidos, con el fin de hacer la guerra a la casa de Israel y devolver el reino a Roboam hijo de Salomón. ²² Pero Jehová habló a Semaías, hombre de Dios, diciendo: ²³ «Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, y diles: ²⁴ “Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos, los hijos de Israel; volved cada uno a su casa, porque esto es obra mía”».

Al oír ellos la palabra de Dios regresó cada uno a su casa, conforme a la palabra de Jehová.

2 Cr. 10.1-11.4

¹ Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey. ² Cuando lo supo Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, adonde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto, ³ pues habían enviado a llamarle. Vino, pues, Jeroboam con todo Israel, y hablaron a Roboam diciendo:

⁴ —Tu padre agravó nuestro yugo; alivia ahora algo de la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.

⁵ Él les dijo:

—Volved a mí de aquí a tres días.

Y el pueblo se fue.

⁶ Entonces el rey Roboam consultó con los ancianos que habían estado delante de Salomón, su padre, cuando este vivía, y les dijo:

—¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Ellos le contestaron diciendo:

—Si te conduces humanamente con este pueblo, lo tratas bien y le hablas con buenas palabras, ellos te servirán siempre.

8 Pero él abandonó el consejo que le dieron los ancianos, y pidió consejo a los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio.⁹ Y les preguntó:

—¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: “Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros”?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le contestaron:

—Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo: “Tu padre agravó nuestro yugo, pero tú disminuye nuestra carga”. Así le dirás: “Mi dedo más pequeño es más grueso que la cintura de mi padre.¹¹ Así que, si mi padre os cargó de yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones”.

12 Volvió, pues, Jeroboam con todo el pueblo ante Roboam al tercer día, según el rey les había mandado diciendo: “Volved a mí de aquí a tres días”.¹³ Y el rey les respondió ásperamente, abandonando el rey Roboam el consejo de los ancianos,¹⁴ y hablándoles conforme al consejo de los jóvenes, diciendo:

—Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones.

15 No escuchó el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para que se cumpliera la palabra que Jehová había anunciado por medio de Ahías, el silonita, a Jeroboam hijo de Nabat.¹⁶ Al ver todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey diciendo:

«¿Qué parte tenemos nosotros con David?

No tenemos herencia en el hijo de Isaí.

¡Israel, cada uno a sus tiendas!

¡David, mira ahora por tu casa!».

Así se fue todo Israel a sus tiendas.

17 Pero reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.¹⁸ Envío luego el rey Roboam a Adoram, que estaba a cargo de los tributos, pero lo apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se apresuró el rey Roboam a subir en su carro para huir a Jerusalén.¹⁹ Así se apartó Israel de la casa de David hasta el día de hoy.

1 Cuando llegó Roboam a Jerusalén, reunió de la casa de Judá y de Benjamín a ciento ochenta mil hombres de guerra escogidos, para pelear contra Israel y devolver el reino a Roboam.² Pero vino palabra de Jehová a Semaías, varón de Dios, diciendo:³ «Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, y diles:⁴ “Así ha dicho Jehová: No subáis a pelear contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque esto es cosa mía”». Y ellos oyeron la palabra de Jehová y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.